



UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS

:: www.umng.edu.co :: www.umng.edu.co :: www.umng.edu.co :: www.umng.edu.co ::

SERIE INFORMATIVO: Frente Externo

UMNG – IEGAP # 005

Bogotá D.C., 09 de febrero de 2017

SUDAMÉRICA: PERCEPCIONES DE SU ESPACIO¹

1. Visión geopolítica del Libertador

1.1. La Carta de Jamaica

Con el título *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*, fechada en Kingston el 6 de septiembre de 1815, Simón Bolívar, nuestro libertador, produjo uno de sus más importantes documentos, visión geopolítica conocida como la Carta de Jamaica, en la que analizó la situación de la América Hispánica en ese entonces, contemplando tanto su pasado histórico como sus intereses e incluyendo agudas previsiones acerca de su futuro próximo. Allí, Bolívar escribió una frase que es la más viva expresión de su doctrina política:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria.

Mapa 12. Situación político-administrativa del Imperio español en Sudamérica vigente al expedirse la Carta de Jamaica (1815). En los recuadros está detallado el año de proclamación de independencia de cada nación.

Fuente: <http://creartehistoria.blogspot.com.co/2012/10/crisis-monarquica-y-las-independencias.html>



¹ El siguiente texto corresponde al cuarto capítulo del libro “Sudamérica: visión geopolítica” escrito por el señor BG. Gustavo Rosales Ariza

El Libertador dejó plasmada en la Carta de Jamaica la que se constituiría en su más grande creación política: la unión de la Nueva Granada y Venezuela para constituir la República de Colombia: «la Nueva Granada [anotó] se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en conformar una república central». Aspiración lograda años más tarde, pero de corta existencia, pues a los once años de creada fue disuelta, lo que generó en el Genio de América una inmensa frustración que lo atormentaría hasta el final de su existencia, ocurrida pocos meses después de haberse producido el suceso.

Hallo oportuno citar el siguiente fragmento, tan importante como todo lo que se consigna en la Carta de Jamaica:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse...

Por primera vez aparecía una expresión relacionada con una *confederación*, sistema de integración en el que el Libertador persistiría en el futuro.

1.2. La convocatoria del Congreso de Panamá

Como se anotó en el primer capítulo de este ensayo, el 7 de diciembre de 1824, con dos días de antelación a la batalla de Ayacucho, que puso fin a la dominación española en la Sudamérica hispana, y en su condición de jefe de Estado del Perú, el Libertador cursó a los Gobiernos de la Gran Colombia, México, el Río de la Plata, Chile y Guatemala una invitación, con el fin de «obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro destino». Para ello, indicó que

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades.

Bolívar recuerda, en la convocatoria, que ya desde 1822 había invitado en su condición de presidente de Colombia a dichos Gobiernos,

... para que formásemos una confederación, y reuniésemos en el [i]stmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado «que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel

intérprete de los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias».

Acerca del fracaso de esta noble tarea, Víctor R. Haya de la Torre, prestigioso líder peruano, escribió, más de un siglo después, que «la previsora tentativa de la federación indoamericana, que debió coronarse en el Congreso de Panamá, fue suplantada por la “balcanización” cuartelera de nuestras tiranizadas Repúblicas»².

Se puede apreciar que ni en la Carta de Jamaica ni en la convocatoria al Congreso de Panamá el Libertador hizo alusión al Brasil ni a los Estados Unidos. En el primer caso, desde 1808, Río de Janeiro, refugio de la casa real portuguesa, que se había sustraído a la ofensiva napoleónica contra su país, se convirtió en la capital del Imperio lusitano; en 1815 se creó allí el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve, figura que desapareció al declararse, el 7 de septiembre de 1822, la independencia de ese país y al ser proclamado Pedro I, primogénito del rey exiliado, emperador, el primero de diciembre del mismo año. Era claro para el Libertador que ese gran país, ya independiente, no poseía lazos de unión histórica o cultural con el resto de la América Hispana.

En cuanto a los Estados Unidos, baste anotar que Bolívar, ya en el ocaso de su vida (1829), y en carta dirigida al diplomático inglés Patricio Campbell, afirmó: «Los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el Nuevo Mundo para causar daños a América en nombre de la Libertad»³.

Con visión profética, José Martí, prohombre cubano y paradigma de la libertad de su país, expresó: «Lo que Bolívar no hizo, está todavía por hacer en América». Y así es; quizá si las barreras ideológicas y las reivindicaciones territoriales, e incluso la corrupción que a todos nos afecta, llegasen a superarse, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) podría ser un destino y también un hecho geopolítico tangible.

2. Teorías sobre las confederaciones

2.1. Carlos Badía Malagrida (1890-1937): el factor geográfico en la política sudamericana

Imbuido de las teorías de Ratzel, Carlos Badía Malagrida, español de origen catalán, publicó en 1919 su más importante obra, *El factor geográfico en la política sudamericana*, en la que concibe la unión de los Estados hispánicos bajo la concepción de federaciones de carácter supranacional cuyos componentes no

² Como se cita en Liévano, I. (1971). *Bolívar*. Medellín: La Oveja Negra, p. 512.

³ Blanco-Fombona, R. (1969) *El espíritu de Bolívar*. Caracas: Editorial Arte. Citado en el discurso de orden del autor de este ensayo en su posesión como miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia.

perderían la identidad, pero que unidos por lazos culturales podrían, incluyendo a España, constituir una alianza hispanoamericana a modo de una especie de supernación capaz de contener los ímpetus imperialistas de las potencias europeas de su época, incluso los de los Estados Unidos.

Las confederaciones sugeridas por Badía Malagrida se establecerían con base en la división político-administrativa existente en el periodo colonial, y en ellas Estados como el Uruguay, el Paraguay, Bolivia y el Ecuador, surgidos luego de la independencia, serían absorbidos por los entes políticos que constituirían las federaciones. Badía Malagrida fundamentó también sus apreciaciones sobre la base de que los Estados latinoamericanos deberían conformar sus espacios de acuerdo con las regiones naturales y como un aporte al mantenimiento del equilibrio político debilitado:

El progreso político de los Estados supone una previa adopción de un «criterio geográfico» de gobierno. Los pueblos hispanoamericanos viven divorciados de su geografía, y es preciso restablecer una concordancia entre su estructura política y su estructura natural. [De tal manera, América] recobraría su verdadera «esencia nacional»⁴.

En su apreciación, Badía Malagrida concibe las siguientes confederaciones:

- Confederación del Plata, integrada por la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y el Chaco boliviano. Esta confederación se basa en el espacio que poseía el Virreinato del Río de la Plata.



⁴ Fávoro, M. (2011). *Mário Travassos e Carlos Badia Malagrida: dois modelos geopolíticos sobre a América do Sul*. Tesis de maestría. Universidad de São Paulo, São Paulo, Brasil, p. 35.

- Confederación del Pacífico, conformada por Chile, el Perú y las provincias occidentales de Bolivia. Badía Malagrida destaca el potencial económico que la Confederación presentaría al integrarse con las economías locales, y agrega, por otra parte, que esta contribuiría a solucionar el problema territorial entre Chile, el Perú y Bolivia derivado de la guerra del Pacífico (1879-1884), que ocasionó la pérdida de la salida al mar del último de estos países.
- Confederación colombiana: en razón de su estructura geológica, Colombia, Venezuela y el Ecuador podrían formar una unidad política; no obstante, tanto en Venezuela como en Colombia se aprecia un aspecto negativo: «el localismo suicida de las provincias y el centralismo dominante de los caudillos»⁵. Esta confederación rememora el proyecto político de Bolívar cuando creó la Gran Colombia.
- Confederación brasilera, entendida como la América portuguesa, abarca cuatro regiones naturales: el Paraná, la Amazonía, San Francisco y el Macizo Central. Badía Malagrida observa que las cuenca de los ríos Paraná y Amazonas son formaciones naturales que dirigen la acción geopolítica del Brasil tanto en el norte como en el sur de esta gran nación.

2.2. General Julio Londoño Londoño (1901-1980): las confederaciones

En su libro *Geopolítica de Suramérica* (1977), el general Julio Londoño Londoño, precursor de esta disciplina en Colombia, anotó que Bolívar

luchó denodadamente para formar unidades que él llamaba **confederaciones** para determinar estos grandes espacios dentro de los cuales cada país conserva su personalidad y su soberanía pero que pertenecían al conjunto para hermanarse en tareas comunes que podrían ayudarlos en el futuro a salir de la postración en que quedaron después de conseguir su independencia⁶.

De acuerdo con los imperativos de la geografía política del subcontinente y con los vínculos históricos que los soportan, al igual que con la vigencia de la soberanía de cada uno de los Estados que integran Sudamérica, el general Londoño visualizó las siguientes confederaciones:

- Confederación Grancolombiana: Colombia, Venezuela y el Ecuador.
- Confederación del Pacífico: el Perú, Bolivia y Chile.

⁵ *Ibid.*, p. 39.

⁶ Londoño, L. (1977). *Geopolítica de Suramérica*. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, p. 38.

- Confederación del Plata: la Argentina, el Uruguay, el Paraguay, parte de la región paranaense de Bolivia y la región extrema suroriental del Brasil.
- Confederación del Brasil, compuesta por las variadas formas que componen este gigantesco país.
- Región guayanesa, integrada por Guyana, Surinam y la Guayana Francesa.

La siguiente tabla permite apreciar los espacios que corresponderían a cada una de las confederaciones.

Tabla 3. Criterios sobre confederaciones (énfasis político)		
General Simón Bolívar	Carlos Badía Malagrida	General Julio Londoño Londoño
<p>Carta de Jamaica (1815) «Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse».</p> <p>Convocatoria al Congreso de Panamá (1824) «... para que formásemos una confederación, y reuniésemos en el istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos..."».</p>	<p>Unión de los Estados hispánicos bajo la concepción de federaciones de carácter supranacional cuyos componentes no perderían la identidad, pero que unidos por lazos culturales podrían, incluyendo a España, constituir una alianza hispanoamericana.</p>	<p>Confederaciones: «grandes espacios dentro de las cuales cada país conserva su personalidad y su soberanía pero que pertenecían al conjunto para hermanarse en tareas comunes».</p>

Fuente: elaboración propia del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos

2.3. Mario Travassos y los antagonismos geográficos

Mario Travassos (1891-1973), destacado militar brasileño y uno de los analistas más importantes de las incidencias de la geopolítica en Sudamérica, destacó en su obra *Proyección continental del Brasil*⁷ (1978) que, con fundamento en la geomorfología⁸, el subcontinente presenta dos marcados contrastes que califica como «antagonismos geográficos». Esta situación la crea la cordillera de los Andes, especie de espina dorsal que a modo de barrera separa los espacios que dirigen el actuar geopolítico de los Estados que lo conforman: el océano Pacífico, en el oeste, y el Atlántico, en el este.

Estudiosos de los planteamientos de Travassos afirman que este consideró tres compartimentos geopolíticos en Sudamérica, así: los países andinos con sus costas sobre el Pacífico y que requieren salidas al Atlántico; la cuenca del Plata, dominada por la Argentina, y la cuenca amazónica, controlada por el Brasil. De estas apreciaciones se desprende que Travassos, no obstante la influencia que sobre sus argumentos pudo ejercer Malagrida, no consideró las confederaciones tal como fueron expuestas y que en su reemplazo optó por la regionalización.

Desde la perspectiva de la situación política universal, en particular la de Sudamérica en el periodo de entreguerras, puede apreciarse que en las teorías de Travassos influyó la disputa por la definición de la preponderancia, ya del Brasil o de la Argentina, sobre el denominado planalto boliviano, área que no tardaría en ser reconocida, según Mackinder, como la región pivote (*pivot area*) y asiento del *Heartland* sudamericano.

3. ¿Un *heartland* sudamericano?

En relación con Bolivia, se atribuye a Badía Malagrida la expresión irreverente según la cual este país era un «mero expediente de la historia»⁹. Dicho autor fundamentó tal expresión en el criterio de que la unidad geográfica soporta la estabilidad política, y, en este sentido, Bolivia presenta tres regiones divergentes: la andino-pacífica, la amazónica y la que se relaciona con la cuenca del Plata, de manera que están presentes, allí también, los antagonismos geográficos a los que alude Mario Travassos: Atlántico-Pacífico y Amazonas-Plata. Esta última relación, una especie de divorcio de aguas, se caracteriza por localizarse en una región poseedora de grandes recursos económicos en donde, en el triángulo constituido por las ciudades de Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y Sucre, podría hallarse

⁷ Véase el segundo capítulo de dicha obra, titulado «Dos antagonismos en presencia».

⁸ Ciencia que estudia las formas de la corteza terrestre.

⁹ *Mário Travassos e Carlos Badia Malagrida: dois modelos geopolíticos sobre a América do Sul*, pp. 109-126.

el área pivote de Sudamérica sobre la que coinciden intereses geopolíticos del Brasil y la Argentina.

Intentar una analogía entre la visión geopolítica de Mackinder relacionada con la existencia de un «área pivote» ubicada en el área geográfica de la Rusia imperial, determinante para el ejercicio del poder terrestre, no es totalmente aplicable a Bolivia por el solo hecho de que este país ocupe un área central en el subcontinente.

Mackinder, como lo interpreté en un estudio anterior,

se propuso [...] enfatizar el peligro que para el Imperio británico, basado en un poder marítimo, suponía la consolidación de poder de cualquier gobierno sobre el continente [euroasiático]. En su obra conceptualizó el mundo en términos de un «[á]rea [p]ivote» [euroasiática] rodeada por un semicírculo interior y un semicírculo exterior o insular; hizo resaltar la facilidad de movimiento sobre las praderas del continente [euroasiático], indicando que la posesión de un área geográfica ubicada en esa zona [...] que denominó el [*Heartland*] —corazón de la tierra— constituía el centro del poder, expresado en los siguientes términos: «quien domina la Europa Oriental controla el [*Heartland*]; quien domina el [*Heartland*] controla la Isla Mundial y quien domina la Isla Mundial, domina el mundo¹⁰».

En cuanto al caso de Bolivia, dada la desarticulación interna de su territorio, y en referencia al «triángulo estratégico» —Cochabamba (andino), Santa Cruz (amazónico) y Sucre (platense)—, el geopolítico Lewis Tambs¹¹, citado por Silvia Gaveghio¹², licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario, expresó que ese país «ocupa pero no domina el *heartland* del continente y, en consecuencia, [el] área central no actúa sino que [opera] sobre ella». Y en ese sentido, la analogía no podría sostenerse en la idea de que quien domine el triángulo estratégico domina el *Heartland*, y de que quien lo haga, a su vez, domina Sudamérica.

El área geográfica correspondiente al triángulo estratégico ya citado fue ampliada por Travassos, quien la extendió al Matto Grosso del Sur, lo que le permitiría al Brasil obtener una importante proyección continental, con ventaja sobre la aspiración argentina¹³.

¹⁰ Rosales, G. (2005). *Geopolítica y geoestrategia, liderazgo y poder. Ensayos*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada, p. 30.

¹¹ Tambs, L. (1977). Geopolítica del Amazonas. *Estrategia*, (45), p. 70.

¹² Gaveghio, S. (1984). Consideraciones geopolíticas basadas en la observación de las condiciones geofísicas de la actividad boliviana. *Revista de Ciencia Política*, 27, (1), 49-59.

¹³ Esta proyección estaría constituida por «um triangulo formado pelas cidades de Campo Grande, no centro do estado e equidistante aos dois países vizinhos; Corumbá, fronteira com Bolívia; e Ponta Porã, fronteira com Paraguai» (Vaccari, L. y Waldmann, L. [2015]. Mário Travassos e a projeção continental do Brasil. *Nueva Geopolítica*, [1], noviembre-diciembre).



Mapa 14. Aproximación a la prolongación del triángulo estratégico boliviano a sectores del Mato Grosso del Sur, visión regional.

Fuente: elaboración propia del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos

Acerca de los planteamientos citados, es conveniente tener en cuenta que estos fueron expresados en el discurrir de unos periodos históricos específicos que afectaban el orden mundial: Mackinder (1904), Badía Malagrida (1919) y Travassos (1931), durante el periodo de la entreguerra

(1918-1939). Ahora bien, en un mundo globalizado como el de nuestros días, que estimula las formas de integración económica, el *Heartland* concebido en esas épocas, si bien puede considerarse desde la perspectiva académica, el pragmatismo indica que es preciso que este consolide su existencia en la medida en que sea poseedor y proveedor de los recursos estratégicos más requeridos: energéticos, minerales, hidráulicos y madereros.



Mapa 15. ¿El área vital sudamericana?

Fuente: <http://blogemu.blogspot.com.co/>

En consecuencia, es posible que la verdadera área vital de Sudamérica, con ascendencia universal, se proyecte en el área geográfica proveedora de la mayoría de esos recursos estratégicos; esta se hallaría en la cuenca del Amazonas; el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA, 1978), suscrito por Bolivia, el Brasil, Colombia, el Ecuador, Guyana, el Perú, Surinam y Venezuela, contribuirá a su consolidación.